

JOSEFINA GÓMEZ MENDOZA

Universidad Autónoma de Madrid. Real Academia de la Historia

Nuestro Quirós

PARA muchos de nosotros, geógrafos y universitarios de varias generaciones de la segunda mitad del siglo veinte, nuestro Quirós, el Quirós de nuestra identidad, no es ni Bernaldo de Quirós, ni el concejo de la montaña asturiana, ni cualquier otro Quirós de mucho renombre. Nuestro Quirós es Paco Quirós, Francisco Quirós Linares, un geógrafo fundamental en el desarrollo de la geografía española, y en mi caso, además, un amigo tan querido como admirado. ¿Puede quien tiene por él tanto cariño y quien comparte con él amigos, aficiones, convicciones profundas sobre la geografía, el mundo y la ciudadanía, decir algo que justifique su inclusión en este libro, al abrir la edición jubilar y jubilosa que reúne mucho de su obra dispersa? Quizá sería más oportuno empezar directamente la lectura en sus páginas para encontrar en ellas su sabiduría, su rigor, a veces su humor, siempre su buena escritura y sus aún mejores ilustraciones.

Si me animo a escribir estas páginas es porque no quiero dejar de testimoniar que el profesor Quirós es una figura clave del devenir de la geografía reciente en lengua española, una persona que ha jugado en diferentes etapas un papel decisivo en la orientación y consolidación de la mejor geografía española, y que lo ha hecho haciendo siempre gala de una modestia, una generosidad y de una delicadeza extremas, aderezadas, eso sí, con algo de genio, una cierta, y divertida, actitud rezongona y bastante humor negro. Me estoy refiriendo, sobre todo, a la forma entregada y sabia con que llevó la redacción de la revista *Estudios Geográficos*, del Instituto Juan Sebastián Elcano del Consejo Superior de

Investigaciones Científicas en los años cruciales de consolidación científica y académica de la geografía; esa labor ha sido refrendada, aumentada y completada con la creación, la responsabilidad y el peso editorial y científico de la revista *Ería* que desde 1980 publica el Departamento de Geografía de Oviedo con carácter nacional. Pero me estoy refiriendo, también, al Congreso de Geografía que organizó en Oviedo en octubre de 1975, un año en que llegaba a término un período y daban principio muchas cosas, incluida una nueva etapa geográfica; hablo además de su labor al frente de un departamento de geografía, el de Oviedo, en el que se han leído hasta veinte tesis bajo su dirección. Sirvan estos casos de referencias antes de hablar de su obra, importante tanto por sus resultados como por su carácter ejemplar.

UN MAESTRO, DOS REVISTAS Y TRES CIUDADES

La trayectoria de Quirós está marcada por su maestro, don Manuel de Terán, y se despliega en las tres ciudades en las que ha sido profesor: Madrid, donde lo fue en la Universidad central al tiempo que se convertía en estrecho colaborador de Terán en el Instituto Elcano entre 1957 y 1967, y La Laguna y Oviedo donde ha ocupado la cátedra de Geografía, en la primera entre 1967 y 1970 y en Oviedo a partir de ese último año. Su labor está señalada, insisto en ello, para no escatimar en lo fundamental, por las dos revistas que a él le han de-

bido o le deben en gran parte su valía o su existencia, *Estudios Geográficos y Eria Revista de Geografía*.

En unas páginas hermosas y emocionadas que escribió al morir Terán en 1984, Quirós reconocía la trascendencia, más allá de lo científico y de lo geográfico, de la larga relación personal que les había unido, porque Terán, decía entonces, «creo que sin proponérselo de un modo explícito nos enseñó geografía, pero a la vez difundía humanismo y ciudadanía»¹. Don Manuel de Terán fue para él, y para muchos, no sólo uno de los pocos profesores que le dejaron huella, sino también la persona que, con su modo de ser y su modo de vivir, fue capaz de transmitir a las generaciones de posguerra y del franquismo el aliento y el estilo del institucionalismo, la tolerancia, la transigencia, la cultura y las convicciones. Terán dio a sus discípulos, no sólo un modelo de quehacer científico, sino también un modelo ético. «Con Manuel de Terán, concluía Quirós, no se usa, pues, en balde el título de maestro, y siento como privilegio el haberle tenido por tal»². Me consta la recíproca: tampoco Terán utilizaba en balde el título de discípulo al referirse a Quirós³.

Durante casi treinta años compartió las inquietudes geográficas e intelectuales de Terán y en los años sesenta le acompañó en muchas empresas. Ante todo la de hacer del Elcano un verdadero instituto de geografía, un centro de formación de geógrafos y de transmisión de sus resultados de investigación. En el Instituto se ocupó, como antes lo habían hecho Ángel Cabo y Jesús García Fernández, de la redacción de la revista *Estudios Geográficos*. Eso suponía, bajo la dirección de Terán, concebir y montar los números, decidir sobre los originales, corregirlos, adecuarlos y cuidar la ilustración; también escribir partes de la revista, como la crónica geográfica, las notas y comentarios y las reseñas bibliográficas. Los geógrafos estamos legítimamente orgullosos de una

revista que mantiene una continuidad ininterrumpida de más de sesenta años, y que se encuentra en muchos de los institutos y laboratorios de geografía del mundo; no siempre somos conscientes de la gratitud que debemos a quienes lo han hecho posible, sobre todo en los difíciles decenios iniciales: desde luego, Terán, pero también, Ángel Cabo, Jesús García, Paco Quirós y José Antonio Zulueta, estos dos últimos, por cierto, grandes amigos.

Quirós participó en los grandes proyectos de investigación del Instituto Elcano que llevan el sello de Terán. A principios de los años sesenta, cuando éste iniciaba el primer acercamiento al estudio de la ciudad madrileña, un trabajo de Quirós supo plasmar el espíritu de la transformación metropolitana, y unir al método más conocido del estudio de geografía regional rural el todavía inexplorado del estudio metropolitano: se trata de «Getafe: proceso de industrialización de una villa de carácter rural en el área de influencia de Madrid» que se recoge en esta antología. Puede decirse que el trabajo empieza según los moldes metodológicos más habituales en la época y termina innovando para un medio urbano distinto como es el metropolitano. Con este trabajo iniciaba también Quirós Linares su serie de estudios madrileños; desterrado *malgré lui* por profesión y por afectos, nunca ha dejado de ser madrileño y de profesar de tal, de escrutar una ciudad, cuyos barrios centrales conoce como la palma de su mano. Algunos de los trabajos de este libro lo muestran bien. En esa agudeza de la mirada sobre la realidad madrileña, también coinciden Quirós y su maestro. Eran los años sesenta del siglo pasado, cuando en el ambiente indagador y escrupuloso del Elcano, Paco Fabre, que trabajaba en él de delineante, tenía el encargo de dibujar con mimo y con paciencia nada menos que el parcelario de Madrid sobre la planimetría del siglo XVIII.

Dentro de esa línea de trabajo sobre la capital del Estado, en 1957 Terán le propuso como tema de tesis doctoral el estudio de la industria en Madrid, pero la dificultad de obtener entonces datos relevantes y de elaborar una cartografía rigurosa le hicieron desistir al cabo de bastantes meses.

La conveniencia de no perder más tiempo llevó a Terán a sugerirle que optara por un objeto de tesis más convencional: una tesis de geografía rural sobre el Campo de Calatrava, aprovechando la experiencia previa de la memoria de licenciatura sobre Puertollano y su cuenca minera, leída en 1955.

En una edición facsimilar de los artículos publicados en *Estudios Geográficos* como derivación de su tesis, ha

¹ QUIRÓS, Francisco: «Humanista y ciudadano», *El País*, 9 de mayo 1984.

² *Ibíd.*

³ En uno de sus trabajos más recientes, el magnífico estudio escrito en colaboración con Juan Carlos Castañón sobre la contribución de Bory de Saint Vincent a la geografía española, Quirós reconoce la deuda contraída con Terán por haberle sugerido a finales de los años cincuenta el nombre del naturalista y cartógrafo francés como origen de los nombres dados a las cordilleras españolas en los manuales escolares. «Al maestro de la geografía española le debemos por consiguiente el interés inicial por Bory de Saint Vincent y a él queríamos dedicarle este artículo en el centenario de su nacimiento». Véase CASTAÑÓN ÁLVAREZ, Juan Carlos y QUIRÓS LINARES, Francisco: «La contribución de Bory de Saint Vincent (1778-1846) al conocimiento geográfico de la Península ibérica. Redescubrimiento de una obra cartográfica y orográfica olvidada», *Eria*, 2004, págs. 177-205.



Excursión con alumnos de La Laguna, Tenerife, 1968.

contado Quirós los avatares, dificultades y limitaciones de la misma⁴, y cómo las transformaciones de las ciencias sociales en esos años le llevaron a plantearse el problema de la propiedad de la tierra y, por tanto, de la desamortización. Fruto de esa preocupación sería luego el artículo «La desamortización, factor condicionante de la estructura de la propiedad agraria en el valle de Alcudia y el Campo de Calatrava», que se recopila también en este libro. Era 1964 y los geógrafos empezaban a hacer con esfuerzo el balance de la desamortización a partir de la consulta exhaustiva de fuentes a escala regional. Justamente se les ha reconocido por parte de los historiadores haber puesto a punto métodos de trabajo y fuentes documentales a escalas hasta entonces inexploradas⁵. Este trabajo de Quirós estuvo en este sentido cargado de consecuencias. Los últimos párrafos del trabajo constituyen una síntesis del balance territorial de la desamortización: cambio de manos de la propiedad, sí, pero también, desaparición de baldíos y comunales, roturación de montes, dehesas e infraestructuras ganaderas, pérdida de la posibilidad de roturaciones arbitrarias for-

zadas por la presión demográfica y, con ello, inestabilidad social, extensión del proletariado rural⁶.

En 1967 Quirós gana por oposición la cátedra de Geografía de La Laguna, recién creada, y se incorpora a la misma. Tenerife ha sido importante para Paco Quirós por muchos motivos, pero creo que, sobre todo, porque de esos años procede la primera generación de sus discípulos, la de los que pronto se convertirían en amigos y colaboradores. Me refiero a Ramón Pérez González y a su mujer, Concepción Criado y a Guillermo Morales; los tres, junto con Emilio Murcia, aceptaron años después la aventura de irse con él a Oviedo, Ramón como profesor, Guillermo todavía como alumno, y Emilio al amparo de su condición de contador de Hacienda. A ese grupo pionero se sumó, desde Madrid, Julio Muñoz Jiménez, para poner las bases de la geomorfología de una región ampliamente estudiada por los geólogos. Mientras tanto, recién desdobladas las cátedras, Eduardo Martínez de Pisón, Antonio Gil Olcina y Eugenio Buriel sucedían a Quirós en Canarias.

Hay un hito de la etapa tinerfeña que no quiero pasar por alto: Ramón Pérez, dirigido por Quirós, realizó una memoria de licenciatura sobre la ciudad de La Laguna, en la que utilizaba, por primera vez de forma sistemáti-

⁴ QUIRÓS, F. y PLANCHUELO, G.: *El paisaje geográfico. Valle de Alcudia, Campo de Calatrava y Campo de Montiel*. Colección Facsímil. Biblioteca de Autores Manchegos. Ciudad Real, 1992, 436 págs.

⁵ Parte de la difusión de la tesis fueron las notas sobre los fondos guardados en el Archivo Central del Ministerio de Hacienda (EG, 1964, 97, págs. 616-617) y los Cuadernos de la Riqueza Territorial de 1817 a 1820 (EG, 1967, 107, págs. 591-592).

⁶ QUIRÓS, F.: «La desamortización, factor condicionante de la estructura de la propiedad en el valle de Alcudia y Campo de Calatrava. Estudio de Geografía social», EG, 1964, 96, págs. 357-407.

ca en un estudio de geografía urbana, el catastro de la riqueza urbana. Nuevamente en *Estudios Geográficos* Paco publicaba una nota sobre el uso geográfico del catastro de la riqueza urbana con la que se inauguraba la larga y fecunda serie de trabajos de urbana basados en él⁷.

En 1970 Francisco Quirós se traslada, pues, a Oviedo y con él se van, como he dicho, esos discípulos y amigos canarios, ejemplo de aventura intelectual y vital de un grupo que no abunda entre los geógrafos. En Oviedo, Quirós, además de crear una familia, inicia un largo itinerario geográfico que le lleva a organizar un departamento de geografía, y a entablar el estudio del ámbito asturiano a través de una obra de equipo de gran solidez. Aunque ocupó también cargos académicos, no le impidieron seguir sus objetivos de trabajo. Allí ha logrado esa madurez intelectual que le ha permitido publicar obras que marcan una época, como la dedicada a las ciudades españolas en el siglo XIX a través de la lectura e interpretación conjunta y complementaria del *Diccionario* de Madoz y del *Atlas* de Coello⁸. Tendré ocasión de referirme largamente a ello.

Quiero antes insistir sobre algo a lo que ya me he referido. En 1975, Quirós asume la responsabilidad de convocar una reunión científica de geógrafos, la primera que se celebraba después de la de Salamanca en 1965 en la que apenas unas decenas de profesionales, invitados por Cabo Alonso, habían reflexionado sobre el estado de la geografía y los estudios agrarios que estaban llevando a cabo. Hace unos años, con otro motivo pero precisamente en Oviedo, me referí, al carácter memorable de aquel coloquio de 1975. Fue memorable por muchos motivos: porque en él se decidió fundar, por iniciativa de García Fernández, la Asociación de Geógrafos Españoles, y

«porque se esperaban menos de un centenar de participantes y aparecieron [aparecimos] doscientos, más jóvenes y casi exclusivamente universitarios; porque estábamos llenos de confianza en nosotros mismos y en la geografía al presentirse el gran cambio, porque fue un verdadero encuentro y un hervidero, quizá ingenuo, de actividades y de reivindicaciones»⁹.

Fue entonces cuando Quirós habló de final de capítulo e inicio del siguiente, dando pruebas de la capaci-

dad que siempre ha tenido de interpretar el momento geográfico, de convertirse en conciencia y portavoz de grupo¹⁰.

El Coloquio de Oviedo merece ser recordado también ahora por otro motivo. El tema elegido fue el de Ciudad e industria, que expresa bien el cambio de la realidad geográfica española y el consiguiente cambio de rumbo de la investigación. Aunque no todo fue acorde con los planteamientos, el resultado fue, para utilizar una palabra quirosiana, decoroso. Como lo fue la publicación que se encargaron de preparar, con medios precarios, el propio Quirós y Ramón Pérez. Los editores, reunieron los originales, reelaboraron los cuadros numéricos y confirmaron la obligación de publicar los materiales de un congreso geográfico, compromiso que desde entonces han asumido todos los organizadores¹¹. Ignoro a quien correspondió la iniciativa del Coloquio y del tema, pero no me cabe duda de que Paco Quirós tuvo bastante que ver en ello, ya que ciudad e industria son quizá los dos términos que, juntos, expresan mejor el programa de trabajo llevado a cabo por él mismo y por su grupo: la industrialización como factor urbano, los espacios urbanos industriales y mineros.

Pocos años después, en efecto, se empezaban a defender una serie de tesis dirigidas por el profesor Quirós sobre geografía urbana, industrial y minera asturianas, que, sin duda, constituyen el principal capital del Departamento de Geografía de Oviedo. La primera fue la de Emilio Murcia sobre las ciudades del litoral asturiano en 1977 pero quizá sea la de Ramón Pérez González en 1980 sobre la industria, población y desarrollo urbano en la Cuenca Central Asturiana la que exprese mejor en ese momento «el estilo quirosiano». Tesis dedicada a desentrañar las claves de la configuración territorial de la cuenca, se unía a su valor científico su calidad gráfica y literaria. Se manejaban fuentes muy diversas, no muy

¹⁰ «El de Oviedo puede haber representado, pues, un fin de capítulo en la historia de nuestros Coloquios. (...) las inscripciones rebasaron lo previsto, por su número y por su origen. Por el número, por cuanto los 69 participantes en el Coloquio de 1965 se convirtieron en 198 en 1975 (más 70 estudiantes); por el origen porque frente a la importante participación de profesores de Institutos de Enseñanza Media, Escuelas Normales, de Comercio, etc de 1965 (42%) ahora los inscritos con pocas excepciones han sido profesores de Universidad (...). Ni la nómina de geógrafos, ni sus actitudes, como en tantos otros campos del saber, son las del pasado inmediato, y ninguno de estos hechos es intrascendente» (QUIRÓS, F.: «Palabras preliminares», *IV Coloquio de Geografía, 1977*, pág. 6.

¹¹ Testimonio de un talante, los editores ni siquiera figuran en los títulos de crédito del libro. La reelaboración de cuadros y figuras de otros para hacerlos mejores y más legibles en una publicación, sin merma de información, ha sido una de las constantes de la ayuda que Quirós ha prestado a la geografía y a los geógrafos.

⁷ «El Catastro de la riqueza urbana», EG, 1968, 111, págs. 332-335.

⁸ QUIRÓS LINARES, F.: *Las ciudades españolas en el siglo XIX. Vistas de ciudades españolas de Alfred Guesdon. Planos de Francisco Coello*, Valladolid, Ámbito Ediciones, 315 páginas.

⁹ GÓMEZ MENDOZA, Josefina: «La Geografía española: final y principio de capítulo», *Actas del XVII Congreso de Geógrafos españoles, Oviedo, noviembre 2001*, págs. 19-27.



Limpiando el polvo de los caminos al Seat 600 de José Luis Martín Galindo, durante uno de los cursillos de Geomorfología organizados por Jesús García Fernández en las Montañas de Burgos. En segundo plano, Martínez de Pisón refrescándose en la fuente; en primer término Isabel de Miguel Castaño, profesora de Instituto y discípula de Manuel de Terán.

habituales hasta entonces, estadísticas mineras, pero también otras demográficas poco frecuentes e incluso testimonios literarios. A esa tesis siguieron en un corto espacio de tiempo, las geografías urbanas de Avilés de Guillermo Morales, de Langreo de Aladino Fernández García, en 1981, las de Ramón Alvargonzález, Manuel Sendín y Felipe Fernández sobre diversos aspectos de Gijón, puerto, ciudad y franja periurbana respectivamente, así como otras sobre otras ciudades, León (Tomás Cortizo) y Oviedo (Sergio Tomé). La tesis de Amalia Maceda de 1984 sobre el occidente interior asturiano supuso el abordaje del mundo rural con nuevas premisas, lo que se confirmaba en 1988 con la de Fermín Rodríguez sobre la organización agraria de la montaña central. No voy a rebasar en esta enumeración los años ochenta, porque basta para mostrar que el número, la calidad y los temas de las tesis lo dicen todo sobre la trayectoria y los resultados de un equipo de investigación y de la persona que los dirige.

Antes de todo ello Paco Quirós ya había publicado sobre geografía minera («La sociedad Palentino-Leonesa de Minas y los primeros altos hornos españoles») y urbano-portuaria, con un artículo excepcional, en mi opinión, sobre el puerto de San Esteban de Pravia y otro

sobre el de Gijón con el que inauguraba su contribución de autor a la revista *Ería*. También es de los primeros años en Oviedo el pequeño, y modélico, libro sobre el crecimiento de la ciudad, que se incluye igualmente en este volumen de recopilación y homenaje. En esos años ochenta de gran producción se publicaron los cinco tomos de la *Geografía de Asturias*, una de las primeras de la nueva generación de geografías de ámbito autonómico escritas para un público amplio.

Tengo recuerdos académicos y personales de la atracción y de la autoridad que emanaba el Departamento de Oviedo. En los primeros años noventa, los profesores responsables de las asignaturas de Geografía de España, general y regional, de la Universidad Autónoma de Madrid recurrimos a nuestros compañeros de Oviedo para una excursión de varios días con los alumnos de la especialidad. Recuerdo el entusiasmo con que Rafael Mas preparó aquel trabajo de campo que nos permitió subir a la montaña, visitar la cuenca y bajar a la mina, disfrutar de una presentación excepcional de las ciudades de Langreo, Gijón y Oviedo, discutir el plan de reconversión de la siderurgia de Avilés, recorrer el litoral, reconocer la rasa en varios puntos y muchas más cosas. Fueron días de nieve en la montaña y en la cuenca, de



En la playa de Antromero (Asturias) con una excursión de alumnos, hacia 1973.

intenso frío, pero de convivencia y amistad, de aprendizaje. Fue una de esas experiencias de las que los alumnos concluyen que la geografía «se aprende verdaderamente en el campo» y con aquellos que realmente «controlan campo». Recuerdo muy especialmente la charla que Quirós dio dentro del autobús, detenido éste a la entrada del puerto de San Esteban: habló más de una hora, fue trabando todos los elementos de la lógica territorial, no se oía ni una voz, casi ni un suspiro, y todo el mundo acabó bajando del autobús con la sensación de haber compartido uno de esos momentos mágicos que nos permite la geografía, cuando se entiende y se comprenden los porqués de lo que se ha visto y se está viendo¹².

¹² Quiero mencionar a Izaskun Abril e Inmaculada Marco, alumnas, entonces, responsables de la organización, sentadas en las primeras filas, para quienes hablaba muy especialmente Quirós. Las quiero recordar aquí porque representan la edad de oro del entusiasmo estudiantil por los trabajos de campo.

En 1980 aparecía el primer número de *Ería, Revista de Geografía*, a iniciativa de Quirós, y de los miembros de la Sección de Geografía de la Universidad de Oviedo. Desde entonces no se ha interrumpido la publicación, primero con periodicidad anual, pronto con cuatrimestral, convirtiéndose en una de las revistas geográficas de mayor prestigio. Sé que no me desmentirán los que han colaborado generosamente en la empresa, si considero aquí a Paco Quirós como el verdadero artífice de *Ería*. Los numerosos geógrafos y no geógrafos que hemos encontrado acogida en sus páginas, cumplida la exigencia de evaluación externa de toda revista científica, hemos contraído con él y con los compañeros de Oviedo una deuda difícil de pagar por el esfuerzo realizado y la calidad alcanzada. Gracias a ellos ha visto la luz, gran parte de la producción científica de los equipos de investigación de las Universidades de Santander, Salamanca, Valladolid, León, Autónoma de Madrid y Complutense, como también en menor medida de Sevilla, Barcelona, La Laguna, Córdoba y más grupos.

En la presentación de 1980, Quirós Linares, tras protestar acorde con su estilo por las penurias que padecían en la Sección de Geografía de la Universidad de Oviedo en un momento de gran expansión de la demanda estudiantil —¡felices y añorados tiempos!— presentaba la publicación como cauce periódico de comunicación de los trabajos de investigación de los profesores ovetenses, aunque añadía la voluntad de ser útil como medio de expresión a compañeros de otros centros. A esta intención de partida atribuía el nombre elegido, «ería», término con el que se designaba en algunos lugares de la España Cantábrica a un conjunto de tierras de labor, de propiedad individual, agrupadas bajo una cerca colectiva.

Durante algún tiempo figuraron como codirectores José Ortega Valcárcel, entonces director del Departamento de Geografía, Urbanismo y Ordenación del Territorio de la Universidad de Cantabria, y Valentín Cabero, director del de Geografía de Salamanca. El consejo asesor se fue ampliando para incluir a personas de universidades de toda España, también latinoamericanos. Algunos de los que ahí figuramos hemos asumido mayor responsabilidad para ciertos números, pero la edición y el trabajo han recaído siempre en Oviedo, en Paco Quirós y en sus colaboradores, de entre los que me permito citar expresamente a Felipe Fernández, a Berta López y a Juan Carlos Castañón. Han asumido la responsabilidad de mantener al día la revista sin decaer en ningún momento el nivel de exigencia.

Al cumplirse los veinticinco años de *Ería*, no es ahora el momento de hacer un balance de la misma, pero sí de afirmar algunas cosas. Ante todo, lo ya dicho, pero en lo que no me canso de insistir: la deuda que la geografía española en general, y algunos de nosotros en particular, tenemos contraída con Oviedo. En segundo lugar, que la revista es y ha sido, cuando menos, nacional, y, cada vez más, internacional. En tercer lugar que es una de las pocas de su género que ha querido y conseguido mantener una concepción de la geografía, si no integrada, sí completa e integradora, pero también centrada, coherente con la razón de ser y la tradición de la disciplina, con presencia ponderada, e igual de rigurosa, en geografía física que en geografía humana, y desde luego en geografía regional. Por último, quizá se pueda discutir la prelación de revistas editadas en España por sus contenidos y difusión, pero es indiscutible que *Ería* es la publicación mejor ilustrada, tanto en el fondo como en la forma. La reciente incorporación de color no ha hecho sino confirmar esta vocación¹³. El último número publicado en 2004, un monográfico sobre cartografía, es la prueba fehaciente de lo que acabo de afirmar. Sólo falta, y es importante, que culmine el proyecto de su inmediata publicación digital.

UNA GEOGRAFÍA URBANA DE LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA

No puedo hacer una revisión a fondo de la obra de Quirós, sobre todo de sus grandes obras, y muy en particular de *Las ciudades...*, de la *Geografía de Asturias* o el *Gran Atlas del Principado* de 1998 que dirigió. Pero sí quiero suministrar algunas claves, en mi opinión, para interpretar la obra de Quirós y su manera de entender la geografía.

¹³ La exigencia formal no se hace nunca a espaldas del autor, pero es rotunda, aunque quizá no tanto como debiera o como querría Quirós. Desde el principio se dijo que la redacción se reservaba la facultad de efectuar correcciones de estilo. Por lo demás las «Normas para los autores» de *Ería* son dignas de servir de modelo a un libro de estilo y muestran el buen sentido de la ilustración que tienen los editores. Baste ésta: «las cartelas se dispondrán de modo que no aumenten innecesariamente la superficie del gráfico o mapa.» No me resigno a no incluir aquí un fragmento muy quirosiano —posteriormente suavizado— que apareció durante un período en las «Normas» y que expresa bien la desconfianza que nuestro amigo siente hacia nuestra capacidad gráfica, así como su voluntad de que su ayuda generosa no se convierta en quijotismo: «Aquellos [dibujos] que ofrezcan defecto de rotulación, de delineación, o que utilicen semiología incorrecta, serán delineados de nuevo por la Revista, pasando al autor el correspondiente cargo que enviará mediante talón a nombre del delineante.» Apuesto lo que sea a que se han redelineado muchas ilustraciones y nunca se ha cargado nada a los autores.

Cuando en 1978, Paco Quirós introducía su libro sobre *El crecimiento espacial de Oviedo*, advertía, con la prudencia que le caracteriza, que la finalidad del trabajo era proporcionar a los estudiantes una primera aproximación a la geografía urbana de la ciudad en la que estudiaban y vivían. Para aspirar a más, según él, era necesario que fueran concluyendo las investigaciones en curso. Pero el autor era igualmente consciente de que la lectura adecuada de la obra suponía trascender su interés local para encontrar en los datos sobre la capital del Principado la percepción de unos fenómenos generales, los que han regido el crecimiento contemporáneo de las ciudades españolas y de muchos otros países.

Unos años después se mostraba todavía más explícito. En la lección inaugural del curso 1990-1991 habla, con el bello eufemismo del jardín melancólico, de los cementerios de las ciudades españolas en la primera mitad del siglo XIX, de la ciudad de los muertos. No se trata, dice, de manía funeraria sino de exponer el último capítulo de su libro de *Las ciudades...* que considera parte de un proyecto personal más amplio, el análisis global de nuestros espacios urbanos contemporáneos.

Probablemente Quirós considera que con su obra se ha quedado hasta ahora por debajo de sus expectativas respecto de este programa personal de análisis global de la ciudad contemporánea. Yo pienso en cambio que ha logrado presentar un modelo sin fisuras de la urbanización moderna, que está además cargado de información. Sin duda, ha atendido más al siglo XIX que al XX; sin duda también, la carga de la prueba se sitúa en los años centrales del siglo XIX, a partir de esa década prodigiosa de los años cuarenta, cuando se extingue el Antiguo Régimen y se abre paso el nuevo orden liberal burgués con repercusiones evidentes en la estructura y en la morfología de las ciudades. Comienza entonces a «configurarse un modelo de ciudad que, con las matizaciones que habría que hacer (...) ha estado vigente hasta después de la guerra civil de 1936»¹⁴. Tras esta frase introductoria de uno de sus últimos trabajos, viene una magnífica síntesis a mi entender de cómo los cambios sociales e institucionales se plasman en nuevas configuraciones territoriales, incluidas las intraurbanas, y en realizaciones materiales de muy distinto orden. Francisco Quirós las ha estudiado en su obra detenidamente.

¹⁴ QUIRÓS LINARES, F.: «El paisaje urbano español en el siglo XIX», en ORTEGA CANTERO, Nicolás (Ed.): *Estudios sobre la historia del paisaje español*, Madrid, Catarata, 2002. Véase página 155 y siguientes.

Lo ha hecho, no con hipótesis y conclusiones no probadas, no con lenguajes gaseosos, sino revisando una ingente documentación que permite la verificación empírica y comprobando que se repiten una y otra vez las mismas pautas, lo que no impide ni las peculiaridades ni las variaciones de ritmo y de realización. Me permito afirmar que esa es la gran diferencia entre la geografía urbana de Quirós y otras que se basan en afirmaciones previas carentes de confirmación, o que incluso resultan contradictorias con los datos. Aunque Madrid, Oviedo y Gijón, sean los casos más estudiados y mejor conocidos por Quirós, la cantidad de datos manejados es abrumadora; baste decir que el libro de *Las ciudades...* resulta de la lectura y reordenación de las 11.600 páginas del *Diccionario* de Madoz y de los casi 300 planos de ciudades y villas de España editados por Francisco Coello entre 1847 y 1876. Como se afirma en la presentación del libro, la obra de Madoz constituye un arrollador torrente de información, que hasta ahora sólo había sido utilizada para informaciones concretas sobre lugares. No es fácil la reordenación del material contenido en un diccionario geográfico en asuntos, conceptos y tipos también geográficos. Tampoco es tarea fácil leer y estudiar conjuntamente todos y cada uno de los planos de ciudades de Coello: se necesita un enorme adiestramiento de la mirada para ver tanto lo específico como las pautas de repetición y se necesita entenderlos sirviéndose de la información coetánea del Madoz.

Junto con estos grandes cuerpos documentales, una de las características de Quirós como geógrafo es su conocimiento y dominio de las más variadas fuentes, así como su capacidad para utilizarlas con fines geográficos. Lo que no le impide mostrar austeridad informativa, ateniéndose a lo necesario, sin derroches superfluos. En este sentido, «nuestro» Quirós ha sido para muchos de nosotros un descubridor, un revelador de documentos de la más variada naturaleza, siempre dispuesto a suministrar una información, siempre dispuesto a facilitar una consulta. Muchas veces he oído en foros geográficos repetir la frase: «Esto me lo descubrió Quirós...».

Ya he advertido que no se trata aquí, ni mucho menos, de hacer el inventario de la obra. Pero sí quiero dejar constancia de algunos hechos. El primero, la solidez de esa trama argumental básica que relaciona la puesta en pie de estructuras materiales urbanas relativamente nuevas con el nuevo orden político y social, la nueva organización administrativa del estado liberal y, desde luego, las transformaciones económicas y técnicas, em-

pezando por las redes de comunicación y de acceso a las ciudades. La modernización de las infraestructuras urbanas, la transformación interna de las ciudades, la aparición de instituciones asistenciales y represivas, las nuevas funciones productivas, la difusión de los espacios verdes, la renovación y segregación de las residencias, los barrios de infravivienda, son hechos más o menos coetáneos que acabaron conformando el paisaje urbano español según el conocido modelo de casco, ensanche y extrarradio que caracteriza a nuestras ciudades hasta la guerra civil, convertido luego en contraste entre el centro y los suburbios.

La vigencia del modelo se construye evidentemente sobre los casos particulares y los rasgos diferenciales. El caso del crecimiento espacial de Oviedo resulta elocuente porque remite a procesos generales (el problema de la muralla, el desarrollo como consecuencia de la administración provincial, la importancia de la desamortización y el uso público dado a bastantes de los solares de la Iglesia, una industrialización a remolque de una empresa estatal como era la Fábrica de Armas) y al mismo tiempo muestra la peculiaridad de un crecimiento ralentizado por la desidia de una burguesía que se muestra renuente al proceso industrial hasta el punto de frustrarlo y prefiere el negocio inmobiliario y, en todo caso, la actividad productiva en el marco territorial de la cuenca minera. El autor se ocupa en su obra de mostrar escrupulosamente las variaciones del tiempo geohistórico en las distintas ciudades y cómo los factores no actúan sincrónicamente ni tienen la misma perduración. Por cierto, repárese en el excelente plano que reproduce el crecimiento de Oviedo hasta 1976 y que hasta ahora permanecía inédito.

El enorme conocimiento que Paco Quirós tiene de Madrid se encuentra distribuido sobre todo en las obras generales, en concreto en *Las ciudades...* Con seguridad es el alejamiento de Madrid lo que le ha impedido escribir una obra completa sobre la geohistoria madrileña, aunque se resiste a que vean la luz algunas síntesis introductorias escritas para los alumnos. Pero la reforma interior y, en particular, el emblemático proceso de reforma de la Puerta del Sol que se puede considerar desencadenante de todo el proceso, ha recibido nueva luz con un trabajo del autor recopilado en esta antología. Como en otras ocasiones, se vale de un documento hasta entonces no utilizado, la *Colección de documentos oficiales*, ordenados publicar en 1856 por el entonces Ministro de Gobernación, Patricio de la Escosura, para poner de manifiesto «el auténtico sentido de la reforma» que responde a razones de orden público, consi-



Cena al término de la oposición ganada por Horacio Capel, en junio de 1976. De izquierda a derecha, Joaquín Bosque, Horacio Capel, Francisco Quirós, Manuel de Terán, Mercedes Tatjer y Joan Vilá Valentí; el quinto miembro del tribunal, José Manuel Casas Torres no está presente.

deradas explícitamente de alta política, por ser Madrid la capital del Estado. Utiliza Quirós en este caso las fotografías del antes y del después de la reforma para hilvanar unos comentarios precisos: a las parcelas estrechas e irregulares, la nula entidad arquitectónica del caserío, la estrechez de las embocaduras de las calles, la ausencia de espacio de maniobra ante el Ministerio de Gobernación sustituyen el espacio abierto y el porte y calidad de los nuevos edificios, que facilitan la renovación social y la seguridad del entorno. Recomiendo al lector que lea los textos con los que Paco Quirós acompaña las fotografías. Quizá sean estos pies de foto, tan inusuales en la literatura geográfica los que mejor consigan la intención del autor de trascender con éxito del caso particular al general.

Paco Quirós se ha preocupado también de mostrar algunos de los paisajes ocultos de las ciudades decimonónicas que la expansión burguesa se ocupaba de tapar: los barrios de vivienda obrera. En los textos sobre ciudades concretas se contiene ya información elocuente,

como la de «los barrios ocultos» de Oviedo. Pero su trabajo recapitulatorio «Patios, corrales y ciudadelas (Notas sobre viviendas obreras en España)» constituye casi un clásico. Partiendo del hecho de que en muchas ciudades españolas existen, o han existido, modelos de vivienda construidos ex profeso para la clase obrera, constata que tienen caracteres comunes que permiten hacer una consideración global sobre ellos. Esa comunidad de rasgos se traduce en nombres genéricos que hablan de la peculiaridad, reiteración y permanencia de esos modelos. Patios, corrales de vecinos, ciudadelas, casas de corredor, corralillos, portones, barrios ocultos, etc, son denominaciones en buena medida sinónimas para modelos de alojamiento de masas que guardan gran parentesco entre sí. Por razones que son más que formales se pueden distinguir dos tipos, los corrales con corredores y los patios o ciudadelas.

Se aporta en este artículo una información amplia sobre los corrales de Madrid. Fieles a sus pasos, algunos discípulos de Quirós han buscado información so-



En el antiguo Seminario de Geografía de Oviedo situado en el edificio de San Vicente, en 1982, con la mayor parte de los autores de la *Geografía de Asturias* (1982-1984). De izquierda a derecha, Guillermo Morales, Berta López, Francisco Quirós, Ramón Pérez, Aladino Fernández, Amalia Maceda, Felipe Fernández, José Ramón Fernández y Sergio Tomé; de pie, Manuel Sendín.

bre ciudadelas de otros medios urbanos. Yo he tenido el privilegio de que me enseñaran sus hallazgos: recuerdo un paseo con Ramón Pérez por Santa Cruz de Tenerife u otro por Gijón con Ramón Alvargonzález.

Otros textos de Quirós prolongan esta presentación de los barrios de la marginalidad y de la pobreza. Se reproduce en este libro un artículo de 1990 sobre cómo el suburbio se ceñía a Madrid en la posguerra que tiene una enorme capacidad de evocación y de denuncia de una realidad cruel. Valiéndose de un informe de la época, «al parecer poco conocido», sobre *La moralidad pública durante 1943-1944*, publicado por el Patronato de Protección a la Mujer, el geógrafo logra trazar un cuadro que, como él mismo dice, es el del mundo barojiano o de la filmografía neorrealista italiana. Me sirve para reiterar la idea de la capacidad quirosiana de introducirse en los espacios urbanos de la marginación y de dar sentido geográfico a documentación desconocida para casi todos. En esto como en tantas otras cosas ha hecho escuela.

Sin duda la obra de geografía urbana del XX es mucho menos extensa que la del XIX. Ya he dicho que ello no va en demérito del programa trazado. Me decía Paco no hace mucho que cada vez se reafirmaba más en el interés del siglo XIX y de sus décadas centrales, en la admiración por la capacidad transformadora de esos momentos. A mí me pasa lo mismo. Dice Martín Bassols que asombra comprobar la relativa anticipación que adquirió el derecho urbanístico español en el marco del derecho comparado teniendo en cuenta el retraso industrial y urbano de España. Parece una aparente paradoja, añade, que un país con unos índices de urbanización y de industrialización bajos, disponga, no obstante, de una precoz legislación urbanística, sin contar con que fuera Cerdá el que legó el término urbanización¹⁵.

¹⁵ BASSOLS COMA, Martín: «Los inicios del derecho urbanístico en el período del liberalismo moderado y en el sexenio revolucionario (1846-1876): el Ensanche de la ciudad como modelo urbanístico y sistema jurídico», *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, xxviii (107-108), 1996, págs. 19-51. Véase página 20.

La eclosión que supusieron las legislaciones de ensanche resultaría, según su autorizado criterio, del vigoroso caudal de experiencias urbanísticas y de reflexiones teóricas desarrollado desde el advenimiento del régimen liberal y mantenido entre 1833 y 1875. Me parece, pues, que no se ha equivocado Quirós en identificar el período clave para su obra sobre las transformaciones urbanas. También por ello se puede considerar su programa cumplido.

HISTORIAS DE GEÓGRAFOS

Hacer historia de la geografía es otra de las grandes ocupaciones intelectuales de Paco Quirós. Comparte esta afición con muchos de nosotros pero con una autoridad y una originalidad que deben ser subrayadas. Quirós ha optado preferentemente por recuperar figuras poco o mal conocidas de la geografía de los dos últimos siglos, geógrafos por su profesión o por la repercusión de su obra. Una excepción de la que luego me ocuparé son, naturalmente, sus trabajos sobre Terán.

Tras leer las biografías intelectuales que hace Quirós de personajes como Ramón de la Sagra o Leonardo Martín Echeverría, o, recientemente, en coautoría con Castañón, de Bory de Saint-Vincent, el geógrafo lector se siente un poco abochornado, algo culpable de incultura geográfica por no haber estado más familiarizado con esas figuras. Sin duda la formación geográfica al uso nos ha llevado a menudo a insistir en personajes extranjeros de segunda fila ignorando otros españoles de más categoría¹⁶.

No todos los casos estudiados por Quirós son iguales. Resulta elocuente de entrada que la mayor parte de las biografías geográficas de Quirós sean de autores con una obra cartográfica y gráfica notable. Geógrafos o naturalistas, políticos, hombres de negocios o científicos, parece como si todos los personajes estudiados por Quirós compartieran su capacidad de elaboración estética y de expresión gráfica.

Para empezar por lo principal, ya he hablado antes sobre el ejercicio de deconstrucción y reconstrucción del *Diccionario* de Madoz al que Quirós procedió en su día. Insiste en un texto reciente, escrito en colaboración

con Jacobo García Álvarez, en la gran utilidad que tiene el *Diccionario* como fuente geohistórica, fundamental para conocer y reconstruir la España de la época. Es lamentable que todavía se desconozcan muchas de las circunstancias de la empresa. Nadie mejor que Quirós sabe que, a pesar de que para las ciudades se siga en el *Diccionario* un esquema bastante rígido, el tratamiento resulta, sin embargo, muy variable, como no podía ser de otra manera, destacando el interés prestado a los problemas e ideas que más atención merecían en la época, como la policía urbana, la instrucción pública, las actividades industriales y, sobre todo, la vivienda burguesa. Es decir, que el *Diccionario* es producto de una época y de una situación¹⁷.

Por razones económicas, Madoz dio por terminada la obra con los 16 volúmenes de la parte española desconociéndose el paradero de los datos reunidos por sus comisionados en Ultramar. Quirós se ha encargado de dar a conocer dos obras sobre Filipinas y Cuba de colaboradores de Madoz y, sobre todo, el *Diccionario* sobre la isla de Cuba de Jacobo de la Pezuela, publicado entre 1863 y 1866 que, como bien dice, aun sin vinculación directa con la obra de Madoz, no deja de ser consecuencia de ella.

De Coello, Quirós ha hecho algo quizá más importante que escribir su biografía, como es publicar en *Las ciudades...* el gran repertorio iconográfico de la geografía urbana que constituyen sus más de 300 planos de ciudades y de villas de España y Ultramar en la época inmediatamente anterior a las grandes transformaciones decimonónicas. Se han editado de forma respetuosa, legible y manejable. El mapa de Coello es el primer mapa de España a escala media realizado con base científica y en ese sentido es la imagen cartográfica de la primera modernidad. Pero además, los planos urbanos son tan numerosos y tan precisos que su uso ha sido obligado y prolongado.

«Bastantes villas españolas no cuentan, todavía hoy con más plano impreso que el que publicara Coello hace más de un siglo, lo que, si no dice mucho a favor del país, es buen índice del valor documental de la obra de Coello»¹⁸.

¹⁶ Me decía hace poco Silvina Quintero, historiadora argentina de la geografía, que tenía la impresión de que en España pecábamos de buscar en exceso la autoridad de las escuelas y geógrafos extranjeros con olvido de lo propio. «Ustedes tienen una geografía muy sólida y así deben vivirla». Es una reflexión que me ha hecho pensar bastante.

¹⁷ QUIRÓS LINARES, F. y GARCÍA ÁLVAREZ, J.: «Pascual Madoz y la lectura del territorio: El Diccionario Geográfico, y el Atlas de España, y sus posesiones de Ultramar», en MORALES, Guillermo, GARCÍA-BELLIDO, Javier y ASÍS, Agustín de (editores): *Pascual Madoz (1805-1870). Un político transformador del territorio. Homenaje en el bicentenario de su nacimiento*, Madrid, Universidad Carlos III; Instituto Pascual Madoz de Territorio, Urbanismo y Medio Ambiente, 2005, págs. 53-70. Véanse págs. 53 y 58.

¹⁸ *Ibíd.*, pág. 67.

De los restantes personajes historiados por Quirós para estudiar su importancia geográfica me voy a referir sólo a tres¹⁹, que no por azar han sido seleccionados para incluirlos en este libro. El primero es Ramón de la Sagra, epígono de Humboldt, título acertado si cabe. Son bastantes los autores que se han ocupado de la compleja figura de Sagra pero ninguno había, hasta ahora, percibido su enorme interés geográfico, y las analogías que su modo de trabajo y su obra²⁰ guardan con la obra de Humboldt. Sagra es un interesante caso de traslado del interés exclusivo inicial por las ciencias naturales a las ciencias sociales, y en ese sentido es casi un paradigma de la geografía, en todo caso un precursor muy importante. Se recrea Quirós en el hecho de que a Ramón de la Sagra pertenezca, en sus *Estudios Estadísticos sobre Madrid* de 1844, el mérito del primer análisis moderno de la población española, estudiando natalidad y mortalidad con desagregación por parroquias, representación gráfica de los datos con gama de colores para mostrar la densidad y curvas mensuales de movimiento natural. «Todo ello es hoy algo trivial pero hace ciento cincuenta años era novedoso en Europa, y en España una novedad en términos absolutos²¹».

Sobre Bory de Saint Vincent, lo mejor que puedo hacer es recomendar con ahínco la lectura del estudio de Castañón y Quirós. Yo he disfrutado y aprendido mucho con él y creo que contiene información que modifica sustancialmente las ideas establecidas sobre la historia del conocimiento orográfico de la Península. El caso de Bory de Saint Vincent es el de un olvido y un redescubrimiento: «*il se plaît à renaître*», como un Guadiana, cuando se le cree desaparecido, había dicho

¹⁹ Prescindiendo de algunas anticipaciones a su época como la de «La geografía médica de la Península ibérica y otros libros olvidados del doctor Hauser», en *Estudios Geográficos* en 1967, mucho antes de que se reeditara Hauser y de que las geografías médicas se pusieran de moda.

²⁰ El título de la obra principal de Sagra es ya bien humboldtiano: *Historia física, política y natural de la isla de Cuba* publicada entre 1838 y 1862. También lo es la forma que tenía de recoger sus anotaciones durante su último viaje a Cuba que le serviría para completar y actualizar su obra anterior: en tres registros, una Agenda con lo esencia de cada día, un Diario con la relación de hechos y observaciones y un libro de Datos en el que sólo se consignan números, cálculo y algún dibujo (QUIRÓS, F.: «Ramón de la Sagra, epígono de Humboldt» en GÓMEZ MENDOZA, J. et alii: *Geógrafos y naturalistas en la España contemporánea. Estudios de historia de la ciencia natural y geográfica*. Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid. 1995 págs. 9-34. Véase nota 31). Por lo demás la huella de Humboldt es larga y no es el menor de los méritos de Quirós el haberla rastreado en muy distintos casos: Madoz, Sagra, Bory... Es una constatación más de su capacidad para trascender de lo particular a la historia intelectual más general.

²¹ QUIRÓS LINARES, F.: «Ramón de la Sagra, epígono de Humboldt». Ob. cit. Véase pág. 29.

de él en 1916 el geólogo francés Lacroix. Para el lector español se trata de un verdadero redescubrimiento. Castañón y Quirós ironizan un poco sobre ello en los párrafos finales:

«Se diría, parafraseando a Lacroix, que si prácticamente todo el mundo sabe que aquel escribió sobre la geografía de España, muchos geógrafos españoles tendrían dificultades para dar precisiones sobre su obra hispánica, excepción hecha de la dedicada a las islas Canarias».

Pero para tranquilidad de muchos añaden: «Los autores de este artículo estarían también entre ellos, si no hubieran mediado dos felices circunstancias...» que son la calidad de las bibliotecas francesas y la información «privilegiada» con que Terán contestó a la curiosidad de Quirós en su día.

La semblanza trazada del naturalista y cartógrafo francés y la valoración de su obra son fascinantes por muchos motivos. Primero, por las circunstancias de su relación con España: los reconocimientos topográficos y los trabajos cartográficos que efectuó en virtud del requerimiento de imágenes territoriales que tenían las tropas napoleónicas y por contar con el favor de los generales. En segundo lugar, por la importancia de la obra sobre España, la novedad de su concepción orográfica, su percepción de los sistemas montañosos y su capacidad de nombrarlos. Bory habría utilizado por primera vez los nombres de Península Ibérica y Sistema Bético, además de consagrar y autorizar los de Cordillera Carpetovetónica, Mariánica y otros.

Pero lo que me llama más la atención son dos cosas que Juan Carlos Castañón y Paco Quirós demuestran sobradamente: la capacidad de Bory de Saint Vincent de interpretar las tierras altas del interior ibérico, las parameras, y su nuevo lenguaje cartográfico y la utilización de la cartografía para la interpretación del origen de las formas. Los mapas que acompañan al estudio son una magnífica demostración de lo afirmado²². De modo que al terminar la lectura, aumentó mi asombro, algo escandalizado, por el hecho de que todos aquellos geógrafos españoles que se han ocupado de la historia del conocimiento orográfico de España hayan ignorado u omitido el nombre de Bory. Una buena ocasión para ejercitar la modestia por parte de los especialistas.

Por Leonardo Martín Echeverría siente evidentemente Quirós un afecto particular, supongo que entre

²² «*Il faut bien [faire] sentir cela*» escribe sobre el margen de un mapa de Galicia tras describir los cambios en el camino entre La Coruña y el puerto de Piedrafita.

otras cosas por esa circunstancia que se encarga de resaltar en el título del estudio: un geógrafo en el exilio. Políticamente comprometido con Acción Republicana, lo que le llevó al exilio mejicano tras la guerra, Martín Echeverría había estado vinculado con la sección de geografía de la Editorial Labor, hasta el punto de que él fue el inductor y responsable de la serie larga de libros de esta materia, algunos de autores españoles, la mayor parte de alemanes. La *Geografía de España* de don Leonardo fue la más conocida y la más leída antes de la guerra. A Quirós le gusta de Martín Echeverría que conozca bien las «claves del oficio» de geógrafo y, una vez más, reconoce en él a un profesional que gusta de los mapas. Es de resaltar que la consideración del paisaje de Martín Echeverría es ya comarcal, lo que tiene su interés sobre todo en un autor que maneja tanto la literatura geográfica alemana.

Yo creo que Quirós es, junto con Ángel Cabo, el que mejor conoce y comprende a Manuel de Terán. Le ha dedicado dos trabajos, pero se podría decir que ha estado en buena medida dialogando con él a través de su obra en los últimos veinte años. Uno de esos trabajos, el que se reproduce en este libro, sobre la iniciación geográfica del maestro es un texto valioso, entre otras cosas, por deshacer equívocos. Frente al tópico muchas veces repetido de que Terán quedó marcado para la geografía por sus profesores de ciencias naturales de bachillerato, se certifican las vacilaciones teranianas entre la historia, la historia del arte y la geografía, el papel fundamental que en el derrotero intelectual y profesional del maestro tuvo el Instituto-Escuela, y se fija de forma rigurosa la cronología exacta de los primeros escritos del autor.

El segundo estudio consagrado a Terán lo es en el marco más amplio de una reflexión sobre el paisaje urbano en la geografía española moderna²³. Para entender la personalidad de comentador y comentado, resulta expresiva esta frase:

«Terán [dice Quirós], tal como se había propuesto, ha descrito la fisonomía urbana de Calatayud y ha desentrañado “el sentido de sus rasgos fisonómicos” sin utilizar para ello más apoyatura aparente que la observación y la palabra, aunque detrás de ambas se halle el conocimiento necesario para alcanzar la interpretación del espacio urbano»²⁴.

²³ QUIRÓS, F.: «El paisaje urbano en la geografía española moderna», en ORTEGA CANTERO, N. (editor): *Naturaleza y cultura del paisaje*, Madrid, Fundación Duques de Soria, UAM, 2004, Colección Estudios, págs. 171-186.

²⁴ *Ibid.*, pág. 180.

Después explica Quirós cómo va evolucionando el método de Terán para el estudio de la ciudad, la incorporación de fuentes primarias, la consideración del paisaje urbano como un producto temporal y los factores sociales del hecho urbano, así como la búsqueda de un modelo adaptable a los casos concretos. Apunta el autor, además, algunas hipótesis para explicar que el proyecto urbano de Terán quedase inacabado, la falta de ocasión para volver a los estudios concretos, las dificultades de toda índole con las que se tropezó. Me parece reconocer en estos párrafos finales del artículo un diálogo de Quirós con el maestro, pero también un diálogo consigo mismo.

En suma, creo haber puesto de manifiesto que la opción quirosiana de hacer historia de la geografía a través de la interpretación del interés geográfico de autores más o menos conocidos, más o menos olvidados, pero siempre acertadamente seleccionados y felizmente recuperados, conduce de hecho a una historia intelectual mucho más amplia que las personales. Siguiendo los diferentes estudios, que se hacen eco unos a los otros y contienen referencias cruzadas, se nos presenta la cultura geográfica en toda su amplitud. Tanto más cuanto que a menudo, a través de los personajes, se está también historiando instituciones: como es el caso, por ejemplo, de la editorial Labor a través de la figura de Echeverría²⁵.

LA IMAGEN Y LA PALABRA

Al escribir bien une Quirós el ilustrar bien. Voy a dedicar una última reflexión a ese talento sobresaliente en Paco, en el que se ha autoformado y que ha cultivado con mimo y pasión. En todo lo que llevo dicho han ido apareciendo constantemente su capacidad, sabiduría y buen gusto para la representación gráfica y cartográfica, y para observar y contar imágenes con criterio y precisión. Paco Quirós ha sido para la geografía y los geógrafos españoles, algo así como lo que fue Jacques Bertin para la inicial *École Pratique de Hautes Études en Sciences Sociales*, es decir, nuestro semiólogo, el transmisor de las reglas de la semiología gráfica, en es-

²⁵ Más de una vez ha señalado Quirós la importancia que tendría en nuestro país escribir la historia de las grandes editoriales de libros de geografía como, por ejemplo, Montaner y Simón. Aunque no se pueda comparar su influencia y entidad con los de editoriales francesas, cuya repercusión en la historia de la disciplina se ha puesto de manifiesto más de una vez, no cabe duda que marcaron rumbos y opciones que deberíamos conocer.

te aspecto aún más que en cualquier otro, «nuestro Quirós». Estoy segura de lo que digo. Quien lo dude que repase la ya larga serie de números de *Ería* y vea el cuidado exquisito con el que siempre se ha tratado la representación gráfica y las mejoras que, cuando ha sido posible, se han introducido. Quien lo dude, insisto, que hojee este mismo libro, enriquecido en ilustraciones y comentarios sobre los originales²⁶.

Quirós es un maestro en semiología que no ha dejado un tratado, pero sí ejemplo permanente y ayuda constante, para unos alumnos como nosotros. Es en su entorno inmediato donde ha tenido más éxito y ha cundido más el ejemplo. La superior capacidad de Ramón Pérez es bien conocida; también es notoria la afición de Tomás Cortizo, y de modo constante la colaboración que le prestan a Quirós en estos asuntos Felipe Fernández, Juan Carlos Castañón o Berta López²⁷.

Acostumbra Paco Quirós a «regañarnos» a los geógrafos españoles por la negligencia gráfica y cartográfica que suelen imperar en nuestros medios y creo que tiene razón. Convertido en conciencia crítica de la geografía, como gusta de hacer con los años, dio un toque de atención al respecto en el Congreso de la AGE celebrado en Oviedo en 2001. Ese campo de trabajo de la representación geográfica que, por su propia naturaleza, sería el más adecuado para transmitir el resultado de muchas investigaciones territoriales y el más eficaz para la presentación de nuestros resultados, está abandonado. Basta un solo ejemplo: de las 19 comunicaciones presentadas a la ponencia que él encabezó ni una sola aportaba representaciones territoriales. Pero hay constataciones más preocupantes: no hay ningún tema de geografía humana de España (salvo las densidades de población) en que hayamos producido representaciones generales; no se ha hecho en España nada equivalente a los excepcionales Atlas urbanos de París y de Londres

²⁶ La revista *Ería* es reputada en medios editoriales nacionales e internacionales por su calidad gráfica. Lo he escuchado por ejemplo en boca de Marie Claire Robic, la responsable del laboratorio EGHO (Epistémologie, Histoire de la Géographie) del C.N.R.S. que es otra especialista en la materia como se pone de manifiesto en el libro que dirigió en el centenario del Tableau de Vidal (ROBIC, M. Cle (dir.): *Le Tableau de la Géographie de la France de Paul Vidal de la Blache. Dans le labyrinthe des formes*. Ministère de l'Éducation Nationale. Ministère de la Recherche. Comité des Travaux historiques et scientifiques, 2000. Lo he oído también de historiadores del arte, de arquitectos y urbanistas, empezando por José Martínez Sarandese que me ayudó siempre para la representación gráfica de mis trabajos y que siempre preguntaba por el «superior» criterio de Quirós.

²⁷ Vaya para ellos también el agradecimiento de un gran número de profesionales, de los que me erijo, ahora, en portavoz por su buen hacer y su disponibilidad.

de los años sesenta²⁸. Y el tono de la crítica se hace más terminante: «Queda a la consideración del colectivo dilucidar si esa deserción es intelectualmente defendible y profesionalmente oportuna»²⁹.

En cierto modo, la cartografía temática sería uno de los rasgos distintivos de la geografía, y lo geográfico consiste en verter información sobre base territorial de hechos que estén insertos en el territorio. Creo que los investigadores en geografía y la AGE deberíamos recoger la invitación que nos hizo Quirós en la ponencia de 2001. Trazó las líneas de un verdadero programa de trabajo. Deberíamos huir, dijo, de análisis inconexos; en cambio, tras reflexionar, se debería establecer un repertorio de hechos básicos, especialmente significativos y generales, y conectados entre sí en una secuencia lógica, los cuales, analizados sistemáticamente a escalas seleccionadas en función de objetivos explícitos, permitiesen un satisfactorio nivel de aprehensión global del territorio. «Esto significa formalizar un método cartográfico dotado de coherencia».

No voy a repetir cosas que he ido diciendo al hilo del análisis de la obra de Quirós. Ya me he referido a su contribución al rescate e interpretación de cartografía histórica. También la importancia que ha concedido en su vida a la elaboración de atlas. Valga el ejemplo del de Asturias y, sobre todo, que la última gran empresa en que ha estado involucrado sea un gran *Atlas de España*, de publicación inmediata. Con siete departamentos de Geografía concernidos y cerca de una treintena de investigadores participantes, ha sido financiado con fondos FEDER.

El interés tradicional de Paco Quirós por explotar la fotografía como fuente geográfica se ha ampliado y sistematizado en los últimos años a las colecciones de fotografía aérea. Ha dirigido dos proyectos de investigación sobre ello: el primero sobre las aplicaciones de la fotografía aérea desde sus orígenes hasta el desarrollismo, y el segundo sobre los fondos públicos y privados existentes en España, todo ello desde la segunda mitad de los noventa. Aunque ya hayan visto la luz algunos resultados todavía hay mucho por publicar.

²⁸ Recuerdo la llegada a la biblioteca del Elcano de aquellos atlas y las expectativas que levantaron. En todo caso, hay que decir en descargo de la geografía española que no habían sido hechos ni mucho menos exclusivamente por geógrafos.

²⁹ QUIRÓS, F.: «La representación del espacio geográfico para su conocimiento, interpretación y gestión», en *Actas del XVII Congreso de geógrafos españoles*, Oviedo, 2001, págs. 29-39. Véase pág. 29.

Un primer gran resultado ha sido el Atlas Aéreo de Asturias que escribió con Felipe Fernández García, que es quien le está acompañando preferentemente por estos derroteros. En el libro se incluye la secuencia de imágenes de fotografía aérea de Asturias, «desde el globo hasta el satélite», los grandes tipos de paisaje: urbanos, periurbanos, industriales, mineros, de infraestructura de transporte, litorales, agrarios, naturales. Y, por último, la imagen de los concejos asturianos.

La recopilación es, sin duda, valiosa. Pero lo es también la descripción de las fotografías, la conducción que los autores hacen de nuestra mirada, haciéndonos reparar en lo importante y extrayendo las claves interpretativas del paisaje. Como dijo Quirós a propósito de Terán, en apariencia sólo con las herramientas de la observación y de la palabra. En realidad, ¡con cuánto conocimiento detrás!³⁰.

Me he extendido más de lo que me proponía. Probablemente era inevitable por tratarse de Quirós. Pero vuelvo ahora a donde empecé. Paco Quirós es un geógrafo indispensable de la geografía española. Ha sido también, y cumple decirlo en este momento jubilar, un profesor excepcional. No me corresponde a mí expresarlo, pero me consta por múltiples testimonios que así ha sido, y que así va a seguir siendo.

Por encima de todo, Quirós es un hombre y un intelectual honrado. Un geógrafo adornado de sentido común y de sentido geográfico, un geógrafo y un amigo generoso, generoso como maestro, como profesor, como compañero, como editor, como conversador. Es también una persona modesta, y dudo de que los elogios le agraden. Pero yo me alegro de haber podido decir algunas verdades, y además de haberlo hecho con mucho afecto.

³⁰ El año pasado, en el marco de los cursos de verano que la Universidad Carlos III organiza en Villablino (León), le pedí a Paco Quirós que acudiera a uno que yo dirigí sobre «Patrimonio, paisaje y transporte en las áreas de montaña: el caso del Valle de Laciaña». Dio una charla sobre la construcción de las infraestructuras de transporte en las áreas de montaña. Utilizó decenas de

fotografías históricas, de las que había pasado copia a los alumnos, que fue comentando una a una. Recuerdo el casi encantamiento que se fue apoderando del auditorio, que veía recreada en imágenes toda una época, tan distinta, aparentemente tan distante. Eran más unos setenta alumnos la mayor parte de especialidades muy lejanas a la geografía.

